

EL MUSEO:

El Museo del Carlismo, equipamiento cultural del Gobierno de Navarra, fue inaugurado en 2010. Instalado en Estella, en el Palacio del Gobernador, edificio del siglo XVII, su misión fundamental es el estudio y la divulgación de la historia del Carlismo en el contexto de la historia de los siglos XIX y XX a través de la conservación, la investigación y la exposición de sus colecciones. Asimismo, tiene entre sus objetivos la programación de exposiciones temporales que ayuden a completar su exposición permanente, dedicada a la historia de este movimiento político desde sus orígenes hasta 1939. Con esta muestra sobre Montejurra, el Museo pretende ampliar su discurso recogiendo acontecimientos de la historia del Carlismo en las décadas centrales del siglo XX.

EXPOSICIÓN:

MONTEJURRA. LA MONTAÑA SAGRADA/JURRAMENDI. MENDI SAKRATUA

CALENDARIO DE LA EXPOSICIÓN:

Del 29 de Noviembre de 2016 al 7 de Mayo de 2017

- 28 de noviembre: Presentación a la prensa
- 29 de noviembre: Apertura al público

COMISARIO:

MANUEL MARTORELL PÉREZ

PERFIL PERSONAL DE MANUEL MARTORELL:

Manuel Martorell –1953, Elizondo (Navarra)- es doctor en Historia y ha realizado investigaciones relacionadas con Navarra, la Guerra Civil y el Franquismo en torno al Partido Comunista y al carlismo. De sus obras destacan, entre otras, la biografía “Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la historia”, Pamiela (2001); “Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo”, Premio Internacional de Historia del Carlismo Hernando de Larrañendi en 2010, “Carlos Hugo frente a Juan Carlos. La solución federal para España que Franco rechazó”, Eunote (2014), y el actual proyecto divulgativo-pedagógico “Historia y compromiso de las hermanas Úriz”, impulsado por el Ayuntamiento del Valle de Egüés.

Este último trabajo tiene como objeto recuperar y difundir la figura de Josefa y Elisa Úriz Pi, dirigentes comunistas originarias de Badostáin (Navarra) que jugaron un papel de especial relevancia durante la II República, la Guerra Civil y la Resistencia contra los nazis en Francia. Tras exponerse en Navarra y varias ciudades de Alemania, donde murieron en el exilio, la muestra está recorriendo distintas localidades de Cataluña, donde tuvieron gran protagonismo político.

Manuel Martorell también es periodista especializado en Oriente Medio y de forma específica en la cuestión kurda. Es autor de la primera historia en castellano sobre el pueblo kurdo –“Los kurdos: historia de una resistencia”, Espasa Calpe, Madrid, 1991- y

de los libros “Kurdistán, viaje al país prohibido”, Foca-Akal (2005), “Mem eta Zin”, Txalaparta (2010) y “Kurdos” (Catarata, 2016). También ha participado con otros especialistas en las obras colectivas “Kurdistan: el complot del silencio”, Edicions 1984 (2002), “Irak: reflexiones sobre una guerra”, Real Instituto Elcano (2003), “Estos son los kurdos. Análisis de una nación”, Editorial Porrúa/Universidad Anahuac de México (2014) y “Un verano kurdo”, junto a la igualmente periodista Zekine Turkeri (editorial Descontrol, septiembre 2016).

Como periodista ha trabajado en la agencia Efe, La Voz de Almería (redactor jefe y subdirector), Diario 16 (subjefe de Nacional), El Mundo (jefe de Nacional, Internacional y Redactor Jefe), es colaborador analista de Diario de Navarra y actualmente participa en el proyecto cooperativo de periodistas especializados Cuartopoder.es.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPOSICIÓN:

Montejurra. La Montaña Sagrada, es una aproximación a uno de los emblemas geográficos e históricos del movimiento desde la batalla librada los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1873 y que fue favorable a los partidarios de Carlos VII. Tras este hecho, y a través de un proceso de construcción simbólica, Montejurra adquiriría una gran significación para el colectivo carlista, dando su nombre a uno de los tercios de requetés que se sublevaron contra la Segunda República y, tras la Guerra Civil, y por iniciativa de los familiares de los excombatientes carlistas, con la celebración de una romería anual. El Vía Crucis de ascenso a Montejurra, primero señalado con cruces de madera y, a partir de la década de 1950, con cruces de piedra, sería progresivamente el escenario de una de las principales concentraciones sociales y políticas durante la dictadura, en especial a partir de 1957, cuando Carlos Hugo de Borbón-Parma, hijo del Pretendiente Javier I, fue presentado como “Príncipe de Asturias” ante la muchedumbre allí congregada.

La exposición temporal *Montejurra. La Montaña Sagrada*, comisariada por Manuel Martorell Pérez, con un enfoque historiográfico especialmente sensible hacia las posiciones ideológicas en torno a D. Javier y Carlos Hugo, ofrece un amplio y detallado relato, a través de paneles gráficos y piezas museográficas, de la propia colección del Museo del Carlismo, además de otras cedidas por instituciones y particulares, en la que se explica la azarosa evolución de un movimiento, el carlismo, que fue represaliado por las instituciones gubernamentales, llegándose incluso a ordenar la expulsión de la familia real carlista.

Sin omitirse hechos luctuosos como los Sucesos de Montejurra, ocurridos el 9 de mayo de 1976 y de los que este año se ha cumplido el 40 aniversario, la exposición propone además una reflexión acerca del sentido y valor que a día de hoy poseen los testimonios del pasado histórico del carlismo.

La muestra está dividida en ocho ámbitos: El espacio simbólico, La batalla. Gesta de héroes, El inicio de la romería del dolor, El resurgimiento, Aires de libertad, ¡¡Franco, traidor; si, señor!!, 1976. El partido roto, La reivindicación de Montejurra.

Los contenidos de la exposición se recogen y amplían en el catálogo, firmado también por Manuel Martorell, que estará a la venta en el Museo del Carlismo y a través de la web y tienda de Publicaciones del Gobierno de Navarra, al precio de 12 euros.

INSTITUCIONES Y PERSONAS COLABORADORAS:

Adolfo V. de Barricart - Sábado Gráfico

Archivo General Militar de Madrid

Archivo Municipal de Pamplona

Archivo Real y General de Navarra

Ayuntamiento de Ayegui

Begoña Elorduy Elorza

Biblioteca y Fimoteca de Navarra

Carlos Querejeta

Carlos Javier Muntión

César Lucas Escribano

Colección Mur

Diputación Foral de Gipuzkoa

Fermín Pérez Nievas

Familia de Enrique Ros Piñero

Fimoteca Española

Foto Mena

Fundación Koldo Mitxelena Fundazioa

Hemeroteca de la Universidad de Navarra

Iban Roldán

Interviú – Grupo Zeta

Instituto de Cultura e Historia Militar del Ejército de Tierra

Íñigo Pérez de Rada Cavanilles

Javier Baleztena

Javier Lana

Joaquín Ansorena

José Ángel Zubiaur

José Lázaro Ibáñez

Josep Miralles

Juan María Arrúe

Juan Pedro Arraiza

Mari Luz Boyero

Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”

Museo Zumalakarregi Museoa

Raúl Ibáñez Maya

Ramón Abrego

Ramón Massó

Raquel Ancín Viguiristi

Partido Carlista / Alderdi Karlista

Santiago Coello

Sociedad de Estudios Vascos / Eusko Ikaskuntza

VEGAP

Víctor Sierra-Sesúmaga Ariznabarreta

ÁMBITOS DE LA EXPOSICIÓN:

El espacio simbólico

Más que un partido de corte clásico, el carlismo responde a una compleja cultura política que se fue tejiendo, a lo largo de siglo XIX, en la defensa de valores profundamente arraigados en distintas regiones españolas de gran peso rural frente a la dominación del nuevo Estado liberal. Durante sucesivas insurrecciones, decenas de

miles de voluntarios lucharon por una religión vivida con intensidad, antiguas formas de gobierno que la modernidad amenazaba, ancestrales tradiciones y una diversidad cultural enraizada en la vida local, ideales expresados a través de la lealtad a “la dinastía legítima”. En la defensa de estos ideales, los “territorios carlistas” quedaron delimitados por cientos de lugares emblemáticos, hitos históricos y hechos de resonancia épica cuya gran carga simbólica era transmitida en los Círculos de los pueblos, por las familias, generación tras generación, muchas veces con relatos, recuerdos, los retratos de sus reyes, canciones o himnos populares, cimentando así la riqueza ideológica que caracteriza al legitimismo. De todos estos “espacios simbólicos”, formados sobre todo en la región vasco-navarra, la Cataluña interior y el Levante mediterráneo, la merindad de Estella concentra la mayor densidad de acontecimientos que, durante casi dos siglos, han funcionado como verdaderos generadores de sentimientos, adquiriendo precisamente Montejurra, epicentro de este territorio, tal simbolismo que terminó siendo considerada “la Montaña Sagrada” del carlismo. Testigo de tres importantes batallas (1835, 1873 y 1876) y de la principal concentración política bajo el franquismo, desde su cumbre se pueden localizar los campos de batalla, monumentos que recuerdan gestas de antaño, fortificaciones de las que aún quedan huellas, pueblos que sufrieron el rigor de la guerra con saqueos o incendios, donde nacieron destacadas personalidades o se proclamaron históricos manifiestos, conformando así el ideario de uno de los movimientos políticos más antiguos del mundo.

La batalla. Gesta de héroes



Aunque al pie de Montejurra se desarrollaron varias batallas, fue la del 7, 8 y 9 de noviembre de 1873 la que alcanzaría resonancias épicas. En España se había proclamado la I República tras la abdicación de Amadeo de Saboya, que había sustituido a Isabel II, a su vez destronada por la Revolución de 1868. Levantados de nuevo en armas los seguidores de Don Carlos, sufrieron en Oroquieta (junio, 1872) una humillante derrota a manos del general Moriones. Sin embargo, las sucesivas victorias carlistas de 1873 llevaron la consternación al Gobierno republicano, sobre todo cuando Estella fue proclamada Corte del pretendiente Carlos VII. El mismo general, con dos

divisiones y gran despliegue de caballería y piezas artilleras, se lanzó al comenzar noviembre sobre la ciudad del Ega para dar a la insurrección “del Norte” un golpe definitivo. Ocupado Urbiola, pueblo que despejaba el camino a Estella, Moriones anunció precipitadamente la toma de la capital del Estado carlista. Sin embargo, la reacción de los batallones navarros le obligó a batirse en retirada, dejando numerosas bajas y buena parte de las provisiones, ya que los carros de avituallamiento tuvieron que usarse para transportar gran número de heridos. La victoria de Montejurra demostró que los voluntarios carlistas habían alcanzado un nivel de disciplina, organización y resolución táctica que les permitía derrotar a un Ejército regular muy superior en hombres, armamento y potencia de fuego, como muestran testimonios de ambos bandos. Se celebró un “Te Deum” en acción de gracias, Carlos VII instauró una medalla conmemorativa y visitó a los heridos, tanto carlistas como liberales, atendidos en el hospital de Iratxe, fundado por su mujer, Margarita de Parma. A partir de entonces, la palabra Montejurra quedó grabada en la historia del carlismo como una gesta de héroes que daría nombre a canciones, editoriales, publicaciones, a un tercio de requetés y a la mayor concentración política del movimiento legitimista.

El inicio. La romería del dolor



El 3 de mayo de 1939, solo un mes después de acabar la Guerra Civil, un grupo de familiares de requetés, principalmente del Tercio de Montejurra, y el Ayuntamiento de Ayegui decidieron honrar a sus muertos en la contienda ascendiendo en Vía Crucis hasta la cumbre que daba nombre a esa unidad de requetés. La idea fue acogida con entusiasmo tanto por los ex combatientes como por las principales autoridades provinciales, entre ellas y de forma destacada el Conde de Rodezno y Luis Arellano, ambos enfrentados a Javier de Borbón-Parma y Manuel Fal Conde, líderes de la línea oficial del carlismo. Impulsado por dirigentes que habían aceptado el régimen de Franco, el acto fue decayendo en los años 40, periodo en el que se registró un fuerte enfrentamiento de los llamados javieristas o falcondistas con el franquismo. De hecho, la Hermandad de Voluntarios Caballeros de la Cruz, inspirada en las primeras convocatorias, iniciadora de las famosas Javieradas y dirigida por conocidos

falcondistas, realizaba su propio Via Crucis el mes de septiembre. Eran los años en que los javieristas estaban bajo sospecha de apoyar a los aliados en la II Guerra Mundial, del atentado falangista de Begoña -un centenar de carlistas heridos-, de detenciones, encarcelamientos, multas, destierros y de los graves sucesos de Pamplona el 3 de diciembre de 1945, con ocho policías heridos de bala y más de 200 carlistas procesados. El antropólogo norteamericano Jeremy MacClancy afirma que el declive de Montejurra en los años 40 era tal que habría desaparecido si las madres, viudas, hermanas o novias de los requetés muertos, que seguían guardando luto en esta romería de dolor, hubieran dejado de asistir. Hasta El Pensamiento Navarro, único periódico carlista tras la Unificación de 1937, apenas le dedicaba espacio en sus páginas. Tendría que pasar una década para que, coincidiendo con la sustitución de las viejas cruces de madera por otras de piedra, resurgiera como principal acto político del carlismo.

El resurgimiento



Cuando en 1955 Fal Conde, intransigente frente al Gobierno franquista, fue sustituido como Delegado Nacional de la Comunión Tradicionalista por José María Valiente, firme partidario de la colaboración con el régimen, se inició un periodo de tolerancia aprovechado por los sectores más dinámicos del carlismo, de forma especial por la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), para dar un nuevo impulso al movimiento legitimista. La AET se hizo en 1956 con el control efectivo de la concentración en Montejurra, convirtiendo la romería religiosa en el principal acto político del carlismo. El 5 de mayo de 1957, tras medio año de preparación clandestina, presentó en la cima del monte a Carlos Hugo de Borbón-Parma, el hijo mayor de Don Javier, con una Proclama a favor de un renovado carlismo que, además, reiteraba los derechos legítimos de la “dinastía proscrita”. A partir de esta Proclama, por toda la geografía española y aprovechando la tolerancia del Gobierno, se convocaron cientos de actos, surgieron decenas de círculos carlistas y aparecían publicaciones de curso legal

que transmitían la nueva orientación política de Carlos Hugo y de sus hermanas, las princesas María Teresa, Cecilia y María de las Nieves. Se trataba de un resurgimiento carlista sin precedentes que tenía, de nuevo, en la cita anual al pie de “la montaña sagrada”, cada primer domingo de mayo, su referencia central. A comienzos de los 60, asistían más de 100.000 personas, la mayor concentración de masas al margen del régimen y la Iglesia. La revista homónima alcanzaba tiradas de 25.000 ejemplares mensuales, mientras Carlos Hugo impulsaba una renovación ideológica que no tardaría en chocar de nuevo con el régimen. Nada más contraer matrimonio en 1964 con la princesa Irene, segunda en la sucesión al trono de Holanda, se le prohibió asistir a los actos de Montejurra. La visita de los recién casados a los Sanfermines de Pamplona ese mismo año fue una clara muestra de la popularidad de los Borbón-Parma.

Aires de libertad



Desde mediados de los años 60 quedó patente la incompatibilidad entre el modelo político que Franco había elegido para sucederle en la figura del príncipe Juan Carlos y la España de corte federal basada en los antiguos fueros que representaba Carlos Hugo. Las actividades de la familia Borbón-Parma, de sus partidarios y publicaciones, en especial de las revistas Montejurra y Esfuerzo Común, quedaron bajo sospecha del régimen, que comenzó a dificultar el funcionamiento, hasta entonces tolerado, de la Comución Tradicionalista. Volvieron las multas y las detenciones, la censura a sus publicaciones era constante, hasta el punto de que Esfuerzo Común era más conocida como “Secuestro Común”, la revista Montejurra se publicaba con una franja negra “en señal de luto” y Javier María Pascual, director de El Pensamiento Navarro, era desterrado a Riaza. También se prohibieron actos importantes, entre ellos el homenaje a Vázquez de Mella en su tierra natal (Asturias), las “princesas” Borbón-Parma y el matrimonio Carlos Hugo-Irene apenas merecían la atención de la prensa oficial, mientras Juan Carlos y Sofía se instalaban en el Palacio de la Zarzuela por decisión de

Franco. En la concentración de Montejurra, los actos políticos desplazaban a los religiosos o a los desfiles de requetés, y la plaza de los Fueros de Estella, donde se pronunciaban los discursos por la tarde, se convertía en “un mar de boinas rojas” para escuchar a los oradores. Allí comenzaron a verse pancartas exigiendo democracia y tomaron la palabra dirigentes opuestos a la línea colaboracionista de Valiente, como el guipuzcoano Antonio Arrúe, impulsor de la Academia de la Lengua Vasca. También pronunciaron encendidas arengas Santiago Coello, Carlos Feliu de Travy, Miguel San Cristóbal, José Ángel Pérez-Nievas, Auxilio Goñi y José Ángel Zubiaur, promotores estos dos últimos de las llamadas Cortes Trashumantes, integradas por procuradores a Cortes del Tercio Familiar disidentes e igualmente prohibidas por el Gobierno.

¡¡Franco, traidor; sí, señor!!



El 20 de diciembre de 1968, después de haber proclamado La Rioja como región propia y encontrándose en Zaragoza para reunirse con representantes estudiantiles, sindicales y empresariales, Carlos Hugo recibió una orden para abandonar el territorio español de forma inmediata. Unos días después, el resto de la familia Borbón-Parama era igualmente expulsada de España por orden de Franco. Según la comunicación oficial, la expulsión se debía a la realización de actividades políticas no permitidas. La reacción del carlismo navarro también fue inmediata. El 22 de diciembre, en Pamplona, a la salida de la tradicional misa el Día de la Juventud, unas 2.000 personas se dirigieron en manifestación hasta el Gobierno Provincial, donde se produjo un violento choque, cuerpo a cuerpo, con la Policía Armada, que aquel día utilizó por primera vez cascos protectores. Una veintena de agentes resultaron heridos. Aún más violentos fueron los sucesos que se registraron el 4 de mayo de 1969 en Montejurra. Miles de manifestantes recorrieron durante horas las calles de Estella al grito de ¡¡Franco, traidor; sí, señor!! Oficinas bancarias fueron apedreadas, un retrato de Franco fue destruido en la plaza de

los Fueros, la Guardia Civil intervino realizando disparos al aire y las guarniciones del Ejército en Estella y Pamplona quedaron acuarteladas por temor a hechos más graves. Según informes oficiales, Estella fue ese día “un lugar sin ley” y la prensa extranjera calificó lo ocurrido como la mayor manifestación contra Franco desde la Guerra Civil. Decenas de carlistas fueron detenidos, multados y procesados. A partir de ese día, el Gobierno se planteó la posibilidad de potenciar a sectores tradicionalistas opuestos a la línea democrática y socializante de Carlos Hugo para neutralizar un movimiento que manifestaba su oposición a la dictadura. Dos meses después, el 22 de julio de 1969, Juan Carlos era proclamado sucesor al trono de España en una solemne sesión de las Cortes presidida por Franco.

1976. El partido roto



Los llamados “Sucesos de Montejurra”, ocurridos el 9 de mayo de 1976, no solo fueron una muestra de la división en las filas tradicionalistas sino, sobre todo, pusieron en evidencia la participación del Estado en una operación armada para destruir un carlismo que cuestionaba la monarquía instaurada por Franco. Prácticamente todos los estudios elaborados sobre esos trágicos hechos, que se cobraron la vida de Aniano Jiménez Santos y Ricardo García Pellejero, coinciden en el convencimiento de que importantes organismos estatales, como la Guardia Civil y los servicios de Inteligencia, participaron directamente en la “Operación Reconquista” para arrebatar el control del acto de Montejurra a los seguidores de Carlos Hugo, mientras el Ministerio de Gobernación de Manuel Fraga y el propio Gobierno de Arias Navarro tuvieron, al menos, conocimiento de la misma. En los preparativos y financiación de los grupos que dispararon contra los concentrados intervino de forma destacada la UNE, partido impulsado por Antonio María Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado, José

Luis Zamanillo, José María Valiente y Miguel Fagoaga, antiguos carlistas que habían abandonado la disciplina de la Comunión Tradicionalista. Las imágenes del “hombre de la gabardina”, rodeado de fascistas italianos, argentinos y franceses, disparando contra Aniano Jiménez, un carlista cántabro de las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC), ocuparon las portadas de los principales periódicos y revistas, provocando un escándalo político que acabó con el prestigio de Arias Navarro, cuyo proyecto reformista ya había quedado “tocado” por los también luctuosos hechos de Vitoria dos meses antes. En buena parte debido a estos sucesos, Arias Navarro sería sustituido el 3 de julio por Adolfo Suárez, iniciándose así la Transición a la democracia y el proceso que acabaría en las elecciones generales de 1977, a las que el Partido Carlista no pudo concurrir porque el Gobierno de Suárez no aceptó su legalización.

La reivindicación de Montejurra

A partir de los sucesos ocurridos en 1976, la concentración de Montejurra inició un progresivo declive. Medio siglo después de aquellos masivos actos, prácticamente nada queda del esplendor que cada primer domingo de mayo se adueñaba de la Montaña Sagrada del carlismo. Las campas de Iratxe, escenario de encendidos mítines políticos y desfiles que rememoraban la épica batalla de 1873, están hoy seccionadas por el veloz curso de una autovía y solo unos cientos de personas, pertenecientes a las distintas corrientes legitimistas, acuden a la cita anual frente a las más de 100.000 en los años 60. Los días 6, 7 y 8 de mayo de 2016, con motivo del 40 aniversario de los “Sucesos de Montejurra”, varias iniciativas conmemoraron aquella luctuosa jornada, incluida la presentación del documental “Claveles rojos para un adiós” y un homenaje a Aniano Jiménez y Ricardo García Pellejero presidido por María Teresa de Borbón-Parma, hermana del ya desaparecido Carlos Hugo. Por su parte, las estaciones del Via Crucis, que recuerdan a quienes murieron en los tercios de requetés durante la Guerra Civil, han quedado apartadas de la vista o inaccesibles por una vegetación mucho más frondosa que la de entonces. Este mismo año, la penúltima, situada junto a la ermita de la cumbre, aparecía destrozada por quienes consideran a estas unidades carlistas responsables de la barbarie que se adueñó de la retaguardia, como señalaba, identificando guerra y genocidio, una pintada en el pequeño templo dedicado a San Cipriano. Por el contrario, la primera, también dañada y cuyo crucero original era solo un amasijo de hierros, seguía adornada con ramos de flores “en memoria de los carlistas muertos por el ideal en los siglos diecinueve y veinte”. Se trata de dos formas radicalmente distintas de reivindicar Montejurra, sumándose así a la actual reflexión colectiva sobre las consecuencias y motivos que les llevaron a participar en unos trascendentales acontecimientos para la historia contemporánea de Navarra.

INFORMACIÓN:

Museo del Carlismo

Calle La Rúa, 27 – 29

31200 Estella-Lizarra (Navarra)

Teléfono: 948 552 111

www.museodelcarlismo.navarra.es

museo.carlismo@navarra.es

HORARIOS DEL MUSEO DEL CARLISMO:

- Martes a sábados: 10:00 a 14: 00 y 16:00 a 19:00 h
- Domingos y festivos: 11:00 a 14:00 h
- Lunes: cerrado

TARIFAS:

- Ordinaria: 2 €
- Reducción del 50 % (previa acreditación):
 - o Titulares carnet joven
 - o Titulares carnet de estudiante
 - o Grupos vinculados a instituciones de carácter educativo o cultural (previa solicitud de visita)
- Gratuita (previa acreditación):
 - o Menores de edad
 - o Mayores de 65
 - o Jubilados
 - o Miembros de ICOM
 - o Desempleados (Tarjeta INEM)
 - o Profesorado (acreditación del centro)
 - o Peregrinos del Camino de Santiago
 - o Personas con discapacidad
- Fechas de entrada gratuita:
 - o Sábados tarde

- Domingos mañana
- Día internacional de los Museos (18 de mayo)
- Fiesta Nacional (12 de octubre)
- Día de Navarra (3 de diciembre)
- Día de la Constitución (6 de diciembre)